

# Villancicos

Del rosal sale la rosa,  
 ¡oh, qué hermosa!  
 ¡Qué color saca tan fino!  
 Aunque nace en el espino,  
 nace entera y olorosa.  
 Nace de nuevo primor  
 esta flor.  
 Huele tanto desde el suelo,  
 que penetra hasta el Cielo  
 su fuerza maravillosa.

(De Juan Vázquez: «Recopilación de sonetos y villancicos». Sevilla, 1559.)

Aires lisonjeros,  
 céfiros bullidores,  
 no sopléis inquietos  
 no despertéis de su sueño a las flores:  
 quedito, pasito, blanditos,  
 callad, parad, tened,  
 que se duerme mi niño de perlas,  
 chiquito, bonito:  
 ¡no me lo despertéis!

(De «Villancicos». Córdoba, 1672.)

Airecillos de Belén,  
 quedito soplad,  
 pasito corred.

Que llorando suspenso, elevado,  
 y dormido se ha quedado,  
 aunque suspira el Niño tal vez:  
 quedito soplad,  
 pasito corred,  
 no, no me lo despertéis.

(De «Villancicos». Córdoba, 1677.)

Sin duda, Señor, que amáis,  
 pues lloráis;  
 porque tan grande Señor  
 y Rey por naturaleza  
 fuera notable flaqueza  
 el llorar, si no es de amor.  
 Si el ser eterno de Dios  
 es sólo el que está en un ser,  
 ¿qué suceso puede haber  
 que os quite ni ponga a Vos?  
 Y pues en un ser estáis  
 y lloráis,  
 teniendo tan gran valor,  
 tal estado y tal grandeza,  
 vuelvo a decir que es flaqueza  
 el llorar, si no es de amor.  
 Si os sentís de ingratitud  
 alegría de los cielos,  
 llorad, que llorar de celos  
 no es flaqueza, mas virtud.  
 Ternísimamente amáis,  
 pues lloráis;  
 porque tan grande Señor  
 y Rey de suprema alteza,  
 fuera punta de bajeza  
 el llorar, si no es de amor.

